

## Entrevista a José Ignacio Rasco

Programa: La noche se mueve.

Director Edmundo García.

Fecha: 6 de marzo de 2008

**EG:** Edmundo García

**JIR:** José Ignacio Rasco

EG. En la noche de hoy voy a entrevistar a una de las personalidades que ha sido testigo y participe de excepción en el proceso cubano, antes de 1959, durante y posteriormente a lo largo de estos casi 50 años. Antes de hacer de comenzar, quiero agradecer públicamente a la doctora Uva de Aragón haber ayudado a que se hiciera posible esta entrevista por conseguir al invitado. Se trata de José Ignacio Rasco profundamente vinculado desde toda su vida a los procesos o a las organizaciones o a las tendencias de la democracia cristiana.

Buenas noches señor José Ignacio Rasco y gracias por acceder a estar en La noche se mueve.

JIR. Muchas gracias Edmundo y encantado de estar aquí en este programa y dispuesto al bombardeo de preguntas.

EG. Yo soy un hombre suave, yo no bombardeo, yo soy un hombre casi light, descafeinado. Dicen mis amigos que soy hasta tímido.

JIR. Pues tienes una capacidad de disimulo muy grande.

EG. José Ignacio, ¿qué debe hacerse ahora, que están pasando una serie de sucesos en Cuba? O sea, para usted, ¿se debe reinterpretar la relación que debe tener la comunidad cubana y las organizaciones políticas de esta comunidad con respecto a Cuba, en medio del proceso que se está dando en nuestro país en estos meses?

JIR. Yo creo que sí, que hay que aprovechar las circunstancias de este cambio, que no será el cambio ideal para nosotros, pero en tanto en cuanto se permita una posibilidad de entrada para negociar y dialogar honestamente, limpiamente a una nueva política hacia Cuba, me parece que hay que salir del embargo, no solamente mercantil, no solamente de negocios sino del embargo de la comunicación, del habla.

EG. ¿Usted me está diciendo que es un hombre a favor del diálogo?

JIR. Yo estoy a favor del diálogo evidentemente...

EG. Y usted es un hombre en contra de las medidas de Bush, por la recomendación de Lincoln y Mario Díaz Balart, de Ileana...

JIR. Yo estoy en contra del embargo. Lo he dicho en muchas ocasiones, al contrario me parece que es un favor que se le ha hecho a Castro durante mucho tiempo, al aislarlo al permitirle tener una cierta comodidad, para que no lo molesten. Pero yo creo que lo inteligente sería, en beneficio del pueblo cubano, sobre todo, que pudiera contar con todos los elementos necesarios para el desarrollo, para la nutrición, etc. No sé, me parece que el embargo ha sido la mejor arma de propaganda que ha tenido el señor Castro, en el

mundo entero. Porque se presenta entonces como el pobrecito, humillado por los norteamericanos, abusado, apaleado...

EG. ¿Y de las restricciones familiares, que repito con Ileana, Mario y Lincoln, el CLC, estas organizaciones que representan para muchos lo que es la derecha o la extrema derecha cubana? ¿Qué piensa usted, de esas restricciones de los viajes de la familia?

JIR. Pienso que ese es otro error grande, que forma parte de la idea del embargo mismo. Creo que hay que abrir cauces, abrir puentes, abrir túneles, lo que sea porque incluso hasta para conspirar, si usted quiere derribar... Es estúpido completamente que usted no pueda hablar de oído a oído con los que estén dispuestos a esa tarea. En todos sentidos, el aislamiento, el bloqueo, como tú quieras llamarle, es el mejor beneficio que ha logrado Castro. Y por eso él no lo quita.

EG. ¿Qué me dice usted, qué lectura hace si existe alguna racionalidad? ¿Porqué usted cree que los llamados líderes políticos y vuelvo a los congresistas cubanoamericanos, sobre todo al CLC, Unidad Cubana? ¿Porqué estas personas abogan por sostener este tipo de política si les ha fracasado por medio siglo?

JIR. No quisiera mencionar nombres para no caer en la cosa personalista, pero en general, yo sostengo la tesis de que el cubano es magnífico profesional, es magnífico industrial, es magnífico comerciante, es magnífico profesional en abogacía... Pero como político hemos sido un desastre siempre, yo creo que hay subdesarrollo político extraordinario en el caso cubano. Es una pena, una vergüenza, pero esa es la realidad. Y por eso hemos tenido esta situación que va para 50 años, porque se ha suspendido toda inteligencia política para el diálogo.

EG. Usted fue testigo de una época en que las organizaciones, los llamados grupos políticos del exilio, aunque recibían ayuda de Estados Unidos, eran capaces de movilizar sus recursos, que entonces eran menos. Sin embargo, lo que se ve hoy día es que fundamentalmente no hay una recaudación de fondos en donde participan con su aporte los cubanoamericanos, sino el conseguir dinero federal, para que esas organizaciones políticas canalicen y utilicen dinero. ¿Qué opinión le merecen a usted las organizaciones políticas que en Miami sostienen su guerra contra el gobierno cubano, con dinero federal de los Estados Unidos?

JIR. Yo te diría lo siguiente: el aspecto cubano, el problema cubano tiene mucho de internacional, durante muchos años, Rusia y otros países han estado ayudando económicamente a Cuba y ahora Venezuela en estos momentos. O sea, que aquí hay una corriente económica que favorece mucho al régimen y hasta ahora ha habido también al principio, un poco de contribución económica, para la guerra de Bahía de Cochinos, que fue un fracaso, como todos sabemos y actualmente algunas organizaciones recibe algún dinero. A mí no me importa...

EG. Perdón, José Ignacio, algunas no: 47 millones federales se acaban de aprobar, para repartir en Miami y no para La Habana.

JIR. No creo que sea mucho.

EG. ¿Usted está a favor de esas mesadas, de ese tipo de política...?

JIR. No, yo no estoy ni a favor, ni en contra. Lo que digo es que si eso se utiliza de verdad para lo que se dice... Pero aquí el problema es que están viviendo muchos aquí en Miami sin hacer nada útil para Cuba a costa del dinero. Es un botellerio.

EG. Entonces, ¿usted cree que aquí hay un pre acondicionamiento que lo único para lo que sirve es para mantener una industria anticastrista? ¿El anticastrismo es una industria?

JIR. Creo que no. Si lo miras desde ese aspecto, puede ser que para algunos sea una industria...

EG. Digo para los que reciben dinero federal.

JIR. Para la guerra, Napoleón decía, que hacen falta tres cosas, dinero, dinero y más dinero.

EG. Pero el dinero norteamericano legitima, porque supuestamente ese dinero va destinado a la oposición, y nos enteramos después que esa llamada oposición que es financiada por ese dinero, también se quejan de que no reciben. ¿Usted cree que ese dinero federal norteamericano de cara a la oposición interna en Cuba legitima o deslegitima a la oposición?

JIR. No, yo creo que aquí hay una legitimación, independientemente de cualquier factor económico, porque esa es una explicación que tal vez resulta un poco marxista. Es decir, yo creo que hay un derecho a recuperar la patria que perdimos y a instaurar los sistemas políticos democráticos que nosotros queremos.

EG. Aunque sea con dinero norteamericano.

JIR. Aunque sea con dinero francés, italiano, etc. ¿Porqué si ellos han recibido dinero de muchas partes del mundo, por qué nosotros no vamos a recibir dinero? Ellos se cogen todo el dinero del pueblo de Cuba.

EG. ¿A usted le parece lo mismo un acuerdo de gobierno a gobierno que un acuerdo que trata de subvertir o de cambiar o de hacer implosionar el orden en otro país? ¿Tendría la misma correlación?

JIR. No. Creo que en este caso si hay algún desorden para provocar desorden en otro país, también Castro lo ha hecho. A mi juicio esta es una pelea a tablas en este sentido. Ya sabemos que en toda América Latina, a principio del año 59, con las primeras invasiones a Panamá y otros lugares, yo vi eso y viví eso perfectamente. Había un plan imperialista por parte de Castro también, y ayudado entonces por la Unión Soviética.

EG. ¿Usted apoya las reformas actuales que se están llevando en Cuba, las que se están anunciando o las que se comenzarán a implementar?

JIR. Todo lo que sea reformar, si de verdad son nobles, son decentes o son morales y éticas yo las apruebo plenamente. Me parece que hay que mejorar y cambiar las condiciones del pueblo sufrido cubano.

EG. ¿Usted considera al gobierno de Raúl Castro como un gobierno legítimo?

JIR. El problema de la legitimidad es discutible a estas alturas. Es un fact, es un hecho que está ahí. No podemos fabricar un gobierno artificial en ese sentido, para entonces nosotros tratar con él, porque si no seríamos los dueños del terreno.

EG. En Miami todos los días dicen: No aceptamos, no aprobamos, no vamos a tolerar, como si realmente se pudiera ocultar la realidad.

JIR. Seguirán así hasta la tumba.

EG. ¿A qué usted cree que responde esto a tozudez, a fanatismo o a intereses personales?

JIR. A fanatismo, en algunos casos a intereses personales. Las causas son variadas, pero existen.

EG. Usted fue muy amigo de Fidel Castro, tiene incluso unos meses más que Fidel Castro. Los 81 años que usted tiene le permiten hablar ya más allá del bien y del mal.

JIR. Totalmente. Yo creo que sí.

EG. ¿Qué significa para usted haber sido amigo de Fidel Castro?

JIR. Tuve la oportunidad de conocerlo cuando nadie lo conocía, y en cierto modo fuimos compañeros bien llevados durante algún tiempo. Eramos compañeros repasábamos, estudiábamos juntos, teníamos un grupo de formación política que se llamaba Convidio, con un profesor del Colegio de Belén, el padre Alberto de Castro, que influyó mucho en el pensamiento del señor Fidel Castro. Y además en deportes también coincidimos varias veces.

EG. ¿Es cierto que ustedes tuvieron mucha rivalidad en deportes?

JIR. Sobre todo en lo que se llama track. El me ganaba siempre en distancias largas, me ganaba en salto alto, pero yo le ganaba en garrocha. Es decir, salto de pértiga, como lo dicen los españoles. Nos burlábamos recíprocamente, pero tuvimos mucha camaradería siempre, fuimos amigos, él era pupilo, yo era externo. El iba a mi casa algunas veces de visita y una vez se pasó 3 días en mi casa, trabajando en su primer discurso para la Universidad de La Habana, en la escalinata, un 27 de noviembre.

EG. ¿Para usted qué significa hoy, a la vuelta de 81 años, en la historia de Cuba, Fidel Castro?

JIR. Yo creo que es un hombre excepcional, no se puede desconocer, gústene o no nos guste, tenga veinte mil maromas o defectos, como usted quiera verlo, pero es un hombre fuera de serie. Ningún cubano ha llegado a ser tan conocido y reconocido en el mundo entero como el señor Castro. De modo que aunque no nos guste, eso en un fact, un hecho que está ahí. Tiene talento, tiene imaginación creadora, tiene una tenacidad, que no es cubana, porque es gallega, a mi juicio.

EG. Casi como Ignacio de Loyola. Hay quienes dicen que Fidel Castro es más jesuita que marxista.

JIR. Sí, yo no lo diría así, pero efectivamente los principios ignacianos influyeron mucho en su pensamiento en una época y después mezcló todo eso en una batidora con el marxismo-leninismo que él tiene también y quizá éste es el resultado. No se puede negar la influencia de la educación jesuita. Pero para mí es mucho más marxista, aunque la gente no lo cree, que jesuita.

EG. ¿Qué piensa usted, aunque han pasado casi 50 años? ¿Reconoce usted logros en la revolución cubana.

JIR. Creo que ha habido algunos logros evidentemente, pero el problema es ¿a qué precio? Yo no sé si esos logros, se podían haber conseguido por una vía más democrática, por una vía más decente, más liviana, sin necesidad de que haya un millón o dos millones de cubanos fuera. Yo no hubiera querido salir nunca de Cuba, en ningún momento, porque nunca pensé trabajar en el extranjero. Para mí Cuba era lo más grande que había.

EG. ¿Por qué se fue?

JIR. Porque efectivamente Fidel me empezó a perseguir, cuando yo fundé el Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Entonces dijo que eso no podía ser, que el momento revolucionario y que la revolución no podía permitir otro partido que el partido oficial del gobierno, era el 26 de julio.

EG. ¿Eso se lo dijo a usted personalmente?

JIR. Así personalmente me lo dijo.

EG. ¿Y usted que le respondió?

JIR. Me dijo: Atente a las consecuencias.

EG. ¿Y usted se fue?

JIR. No, no me fui entonces, seguí trabajando hasta que llegó un momento ya en un programa Ante la Prensa, en que estaba invitado, le eché tanto al gobierno que me mandaron a prender. Y pude escaparme, gracias a Dios, por la Embajada de Ecuador.

EG. ¿Cuál fue su relación con la invasión de Bahía de Cochinos?

JIR. Fui uno de los fundadores del grupo que se llamó Frente Revolucionario Democrático, que fue la primera organización no batistiana que se hizo en el exilio, y que estaba formada por Tony Varona, Aureliano Sánchez Arango, Justo Carrillo, Manolo Artime y un servidor. Eramos cinco grupos que estábamos en contra del gobierno de Castro, pero que queríamos la democracia para Cuba, por supuesto. Ese fue el planteamiento nuestro. Después el Consejo se acrecentó cuando Miró Cardona vino y se formó entonces una organización más grande, y en ese momento fue cuando ocurrió la invasión de Playa Girón, que fue muy mal planeada. Pienso que a lo mejor algunos la planearon así a propósito, para que fracasará, dada las tensiones que había en la Casa Blanca y demás, y la gente más joven del Frente Revolucionario Democrático pedimos una entrevista con los norteamericanos, y le criticamos lo que se iba a realizar, porque no te informaban qué barcos se iban a usar, qué aviones iban a haber, cuánta gente podía trajinar con nosotros en este brete, etc, etc, etc. Todo era un secreteo inmundo.

EG. Usted me recuerda la palabra brete, y usted de alguna manera en su concepción y en la revisión de su vida y de su historia ¿considera legítima la invasión de Bahía de Cochinos?

JIR. En aquel momento era una reacción de defensa. Nos habían botado y queríamos volver.

EG. Pero, el hecho de estar totalmente financiados, dirigidos, reclutados, mandados por el gobierno norteamericano, ¿le da legitimidad a la acción?

JIR. Es que estábamos peleando contra Rusia también. Porque Rusia ayudó mucho más a Cuba que los norteamericanos a nosotros

EG. Hay quien dice que a Fidel, Estados Unidos no le dejó otra posibilidad que buscar un aliado a cinco mil millas, porque de lo contrario, Estados Unidos, hubiese aplastado a la revolución. Que no le quedó otra salida política que buscar un aliado a 5,550 millas.

JIR. Yo creo que fue al revés. Creo que él se basó primero en la posibilidad de ayuda rusa, para entonces hacer la política que ya conocemos, ¿no?

EG. ¿Cuándo usted cronológicamente, y esto lo hacen algunos historiadores norteamericanos, revisa los procesos de radicalización de la revolución cubana, usted puede encontrar que las medidas que aplica el gobierno revolucionario están antecedidas por medidas de presión del gobierno estadounidense. O sea ante cada medida de presión del gobierno cubano ha habido una medida de fuerza del gobierno norteamericano?

JIR. Esa opinión no la comparto. Yo creo que Fidel tenía esa intención desde el principio. Mire, la primera vez que yo vi a Fidel después que bajó de la Sierra Maestra fue en Santa Clara, porque yo era periodista y trabajaba en el periódico Información, Entonces el periódico Información estaba muy preocupado con la situación por las cosas que yo les había contado del señor Castro. Y me dijeron tú que eres amigo de él todavía y que puedes traer una información de primera mano, ¿porqué no te vas? Entonces yo les

dije, yo voy a ir, pero quiero que venga conmigo un periodista muy brillante español, que había sido comunista en sus años mozos en España y conocía mucho el material con quien íbamos a tratar. Llegamos y Fidel Castro en el gobierno provincial de Santa Clara, el día 5 o 6 de enero de 1959, antes de llegar a La Habana, incluso mandó un saludo al pueblo de La Habana, a través de Rasco y de Allosa. Hablamos como una hora. Lo primero que me largó fue: Chico toda esa porquería que estudiamos en Belén no nos sirve para nada. Así partió la conversación, porque la verdad que los curas, no sé qué... Y no hay como el marxismo, tú sabes porque hemos hablado otras veces, no hay como el marxismo para hacer una revolución y lo que hace falta en Cuba es una revolución. Bueno Fidel, también hay muchos católicos, que han trabajado en contra de Batista. Nosotros estábamos en el movimiento de Liberación contra Batista, Liberación Radical. Si, pero esos eran unos poquitos, me dice él. La verdad es que aquí los que aquí más han trabajado son los comunistas. Eso me lo dijo a mí el 6 de enero en Santa Clara. Después me invitó: Ven conmigo a Cienfuegos. Y tuvimos un mitin como a las 3 de la mañana en Cienfuegos, cosa típica de Fidel, con el frío más grande que yo he sentido en Cuba. Ahí empezó a desbarrar contra los americanos, que en aquel momento estaban locos por ayudarlo. Esa es la pura verdad.

EG. José Ignacio, no me concretó cuál fue su trabajo en Bahía de Cochinos, la suya personalmente.

JIR. Cuando nosotros estábamos planeando la cosa, nos dimos cuenta que aquello era una tomadura de pelo. Entonces fuimos a ver Mr. Bender, que era el que se encargaba de toda aquella cosa. Le pedimos una entrevista y no las concedió, y tres o cuatro de la gente joven del frente, no de los viejos, le dijimos que esto era absurdo, que era una bravuconada americana, que no tenía sentido... La cosa se puso tan violenta que hasta malas palabras de parte y parte hubo, y terminamos porque dijo: Pueden retirarse de aquí. Y yo, que había embarcado a mucha gente para Guatemala, porque eran miembros del Partido Demócrata Cristiano, que yo presidía, no podía quedarme con los brazos cruzados, mandando gente a matarse, como tristemente pasó. Entonces, ¿qué hicimos? Con un barco, que nos regaló el señor Pepín Bosch por cierto, fuimos por la costa norte en una aventura expedicionaria, con tres barcos más que consiguieron de otros movimientos, pero ese fue el bote del Partido Demócrata. Casi nos matan, porque hubo una mala noche, con las olas encrespadas...

EG. ¿Quiénes casi los matan fue el mal tiempo o las tropas guardafronteras.

JIR. No, los tiros. Nos estaban disparando.

EG. ¿Usted se batió allí?

JIR. Porque en el barco nuestro iba un espía del señor Castro. Y Castro dijo: Ah, ahí viene Rasquito también.

EG. Dígame cómo ha sido su vida en Miami. Perdón, usted me dijo ahorita, que era la primera organización no batistiana del exilio. El exilio comienza con los secuaces o los herederos o los familiares o los acólitos de Fulgencio Batista...

JIR. La rosa blanca.

EG. Pero después llega una gran masa no batistiana, A lo largo de los años, esa pequeña minoría batistiana ha retomado el poder político de esta comunidad. ¿Cómo usted explica eso?

JIR. Yo no diría tanto. Me parece un poquito exagerado eso. Batistianos ya habían muy pocos en Cuba y menos en el exilio. Pero si, hay algunos de origen batistiano, que

ellos no lo niegan además, Pero gente que vinieron, como la niña Rosa, no era nada batistiana. Y además era muy niña cuando vino para acá. El padre tampoco, porque el padre formaba parte del movimiento.

EG. Los herederos de Batista en el poder político de Miami, la gerencia e incluso los métodos de la época de Batista, tratados de aplicar y a veces se lograron aplicar en Miami.

JIR. Bueno, sí. Hubo gangsterismo, evidentemente. Como en la época de Batista. Y hubo el tiro por la espalda y todo eso. Y fue muy desagradable. La contrarreforma, la contrarrevolución digamos. Sí, sí. No hay duda, porque los batistianos no se quedaron en Cuba tampoco, vinieron para acá. Hubo pugnas y luchas entre nosotros mismos aquí en Miami, mucha gente que le tiraba con el rayo al Frente y al Consejo por eso mismo.

EG. ¿Cómo ha sido su vida en Miami, Rasco?

JIR. Muy variada. Yo empecé aquí fregando platos como mucha gente y sirviendo en algunos restaurantes y ese tipo de cosas. Después conseguí una beca de la OEA, para estudiar problemas económicos, algo que yo había empezado en Cuba, de integración regional. Lo cual me sirvió para que años más tarde pudiera trabajar en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, donde estuve por 10 años. Y después me reintegré de nuevo a la actividad política, que nunca abandoné porque Washington era también un buen lugar para visitar las embajadas y los amigos que había por allá, gente valiosa políticamente. Pero ha sido una vida nada fácil y además yo nunca pensé que iba a tener que vivir fuera de mi querida Cuba. Este país tiene sus virtudes y sus defectos, por supuesto, pero no es el nuestro, no es el nuestro.

EG. ¿Tiene nostalgia por Cuba?

JIR. Mucha nostalgia...

EG. ¿Quisiera ir?

JIR. En la primera oportunidad que tenga voy a Cuba.

EG. ¿Usted quisiera ir a Cuba?

JIR. Me encantaría ir a Cuba...

EG. Usted iría a Cuba pasado mañana, en un mes, en dos meses.

JIR. Si me dan facilidades, yo voy.

EG. ¿Qué cosa son facilidades?

JIR. Que no me vayan a prender, porque yo estoy amenazado, si piso tierra cubana.

EG. Y si el gobierno cubano le comunica que esa causa caducó.

JIR. Pues magnífico.

EG. ¿Iría a Cuba?

JIR. Trataría de ir a negociar algo, a dialogar con la gente.

EG. Habría que ver si quieren dialogar, si están en esa disposición. ¿Usted iría simplemente en una visita personal al país del cual tiene nostalgia?

JIR. ¿A pasear? Pudiera ser que también fuera. Pero yo iría en plan político, más que nada. Porque es lo me interesa.

EG. Si a usted no le dan la posibilidad de ir en plan político. ¿Usted todavía iría a ver a su país?

JIR. Yo creo que sí, que antes de morirme yo quisiera volver a Cuba.

EG. ¿Ya?

JIR. Estoy dispuesto ya.

EG. ¿Aún aunque no fuese a negociar?

JIR. Si no fuese a negociar, si me dan ciertas garantías.

EG. La garantía sería que a usted no lo van a meter preso.

JIR. Vamos a ver. Cuando llegue, lo pensaremos.

EG. ¿Pero esa pudiera ser la garantía?

JIR. Por supuesto que sí.

EG. Dígame Rasco, ¿alguna vez en este periplo, usted fue miembro de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos?

JIR. Nunca trabajé con la Agencia Central de Inteligencia. Aunque sí, y todo el mundo lo sabe, que la Agencia, le dio dinero al Frente Revolucionario Democrático y al Consejo. No se puede negar y la fórmula entonces era a través de la Agencia. Hoy día, hay otros mecanismos distintos. Pero sí. Yo creo que los americanos se sienten culpables con todas las estupideces que han hecho en Cuba. Creo, que en cierto modo hay un remordimiento que los lleva a ser a veces un poco generosos con los cubanos luchadores.

EG. ¿Para usted, que es un cubano luchador?

JIR. Un cubano luchador es un tipo que quiere la democracia de verdad para Cuba y que está dispuesto a utilizar los métodos a su alcance para imponer o exponer esa democracia en Cuba.

EG. ¿Luis Posada Carriles, sería un cubano luchador?

JIR. El ha luchado a su manera y yo no comparto muchas de las cosas que él ha hecho. Pero que es un luchador, sí es un luchador.

EG. ¿A usted le parece bien lo que ha hecho Luis Posada Carriles. Lo que él ha declarado. Lo que él ha reconocido públicamente que ha hecho?

JIR. Hay cosas que yo no justifico, hágala quién las haga. Ya sea Posada Carriles o José Martí incluso. Porque las acciones dependen mucho de las circunstancias y dependen mucho de la ética. No se puede presumir.

EG. ¿Qué opinión tiene usted de la voladura del avión de Cubana de Aviación. La voladura del avión en Barbados en el año 76.

JIR. A mí me pareció una barbaridad.

EG. ¿Y las bombas en los hoteles de La Habana y la muerte de civiles?

JIR. Igual me pareció. Como me ha parecido una barbaridad los fusilamientos en los paredones, y los encarcelamientos frente a los derechos humanos. Sobre todo la gente que están presos todavía. Eso es increíble, y que no haya libertad ni de expresión, ni de partidos políticos, ni de nada en Cuba. Eso es absurdo. Eso es imperdonable.

EG. Ahora mismo se están produciendo cambios en Cuba, ¿cómo ve usted los cambios que se están produciendo en la comunidad cubanoamericana del sur de la Florida?

JIR. Yo sí creo que aquí hay una mentalidad, aquí hay muchas mentalidades, como en todo pueblo en definitiva. Hay gente muy de izquierda, de derecha, hay gente pacífica, hay gente extremista, hay gente gangsteril. Aquí hay toda la gama, el ser humano es el mismo de Adán y Eva para acá. Se parecen mucho en todas partes en todas las religiones, en el mundo entero y en todas las épocas. Esa es la verdad.

EG. ¿Y usted cree que este hecho de las restricciones a los cubanos, de poder tener contacto entre ellos, que el poder político vigente ha implementado, pero que está haciendo retado, puede ser un catalizador del cambio de dirigentes políticos de la comunidad cubanoamericana?

JIR. Perdóneme, la pregunta...

EG. ¿Cree usted que Raúl Martínez le puede ganar a Lincoln Díaz Balart? ¿Cree usted que Joe García le puede ganar a Mario Díaz Balart, a partir de la agenda familiar?

JIR. Eso dependerá de la voluntad democrática en las urnas.

EG. ¿Cree usted, en la posición de los cubanoamericanos en estos temas, los ve cercana a los Díaz Balart o cercana a los Raúl Martínez o a Joe García?

JIR. Yo creo que ninguno de los dos tiene la verdad absoluta, y que hay un término medio a lo mejor. Puede servir de base y de guía, pero hablar generalidades es muy peligroso. No me gusta eso.

EG. Aquí hay personas que han impuesto una agenda política con respecto a la familia cubana. Hay otras personas que están retando esa agenda política sobre la base de las restricciones. ¿Usted cree saludable una depuración?

JIR. Yo creo que aquí hay democracia, por lo menos. Cosa que en Cuba no puede pasar.

EG. ¿Por quién usted votaría por quién aboga porque los cubanos no vean a su familia, o por quién aboga porque los cubanos vean a su familia?

JIR. Yo soy partidario del reencuentro familiar completamente y de la reconciliación, cómo no. Para mí es un punto fundamental, y lo he dicho en todas las tribunas posibles.

EG. Vamos a hablar de sus encuentros con Fidel Castro, posterior a su salida de Cuba. Ha tenido encuentros que han sido cordiales y otros no tan cordiales. ¿Cuáles, cómo y dónde han sido los encuentros cordiales de José Ignacio Rasco y Fidel Castro, a partir que usted se va de Cuba?

JIR. Por ejemplo, en Brasil, estuvimos en dos ocasiones. Nos tropezamos de casualidad casi. Una a la salida del elevador y él estuvo conmigo. Ese fue muy agradable y además empezamos a ...

EG. ¿Y cómo fue que se encontraron, porque no me diga usted, que está en un hotel y se encuentra con el jefe de estado de Cuba? Mira caray quién viene por ahí. Fue un encuentro coordinado.

JIR. No, estaba justamente... Fue de pura casualidad, él salía del elevador y yo me encuentro con él ahí.

EG. José Ignacio, ¿usted no sabía que Fidel Castro estaba en ese hotel?

JIR. No, no era el hotel, era el centro de reuniones y yo estaba con algunos periodistas y dio la casualidad que él bajaba y entonces me saludó, me puso la mano sobre el hombro y me dijo:...

EG. ¿Lo reconoció enseguida?

JIR. Sí, enseguida...

EG. ¿Qué fue lo primero que le dijo?

JIR. Me alegro de verte aquí ¿y has cambiado o eres el mismo de Madrid? Porque en Madrid habíamos tenido una trifulca...

EG. Entonces, el primero no fue el de Brasil.

JIR. No, ese no fue el primero.

EG. Cuénteme cómo fue el de Brasil.

JIR. Después otro segundo encuentro. Mira ése sí fue cordial te diría. Estábamos en el hotel donde él estaba, y eran como las 3 o las 4 de la mañana, una hora muy de Castro y estaba la guardia de él allí con todos los jenízaros esperando la llegada del máximo líder...

EG. ¿A quién usted le llama jenízaros, a la escolta personal de Fidel?

JIR. Sí.

EG. ¿Y por qué?

JIR. Es una expresión que yo tengo para ese tipo de gente.

EG. ¿Para los escoltas de los jefes de Estado? ¿O para los escoltas de Fidel particularmente?

JIR. No quiero incriminar, como Lombroso, pero algunos de ellos tenían tipos de criminales y alguno de ellos me amenazó a mí en más de una ocasión.

JIR. ¿Algún miembro de la escolta? ¿Usted violó la seguridad?

JIR. En Chile.

EG. ¿Usted violó el cordón de seguridad?

JIR. No. Déjame terminarte el cuento. Estaba Bernadette Pardo, la hija de Pardo Llada, en una esquina. Eran las 3 y media o las 4 de la mañana y Fidel no había llegado. Estaban esperando, porque ella quería hacerle una entrevista para su emisora. Yo estaba al lado de ella, y me dijo: No te vayas Rasco, no me dejes sola. Y en eso entra Fidel. Yo estaba en la columna de espaldas, y él no me vio. Entonces fue a saludar a Bernadette Pardo. Le preguntó por su padre, cómo está el viejo. Ella empezó a tomar nota de unas cuantas preguntas que le hizo, y de repente Fidel vira la cabeza y me ve, y me toca con el dedo el ombligo y me dice: Conque tú estás aquí otra vez, no. Este es el brigadier. Era un honor que había en el colegio, que yo me lo llevé, él se acordaba de eso. El brigadier, el brigadier está aquí. ¿Y tú qué haces aquí? Le digo, Fidel, te traigo unos datos de un escrito...

EG. Cuando usted habla con él siempre lo trata de Fidel.

JIR. Sí. Mira Fidel, ahí tenemos de la plataforma Democrática Cubana, que hemos integrado las tres vertientes internacionales, la Internacional Demócrata Cristiana, la Socialista y la Liberal. Sí, sí, cómo no lo voy a leer y ya te llamaré, te informo. Nunca me llamó, ni nunca lo leyó seguramente. Pero ese fue un encuentro grato, con gran pasmo y admiración de todos los guardias que estaban cuidándolo. Después me vinieron a hablar y me decían: yo no sabía que tú tenías esa relación con Fidel. Bueno, lo cortés no quita lo valiente. Pero la bronca más pesada fue la de España, cuando el Congreso de Sevilla, celebrando un centenario más del descubrimiento de América. Todos los países habían hecho un pabellón allí, Cuba tenía su pabellón y todavía no se había inaugurado. Pero yo me entero que Fidel va a visitarlo antes de que lo inauguren. y a veces yo tengo la cara un poquito dura, me colé...

EG. Esa era la primera, o sea que usted violó un cordón de seguridad...

JIR. Sí, es cierto.

EG. De ahí viene la expresión de que los guardias lo miraron con mala cara.

JIR. Yo creo que antes también. Yo pasé como si fuera un profesor, iba un grupo de niños a cantarle...

EG. Y usted trató de pasar como un niño que iba a cantar.

JIR. No, como un profesor de los niños. Iban cuatro profesores y yo era el quinto, recién autonombado. Y cuando veo que Fidel está en el tercer piso, era un edificio circular...

EG. ¿En qué año fue eso?

JIR. En el 92. Subo y me le paro a Fidel, a un metro o dos y tenía un círculo de amigos de él, periodistas casi todos, gente de España y de Cuba y su gente de guardia, por supuesto. Estaban los guardaespaldas, que algunos ya me conocían de otras veces.

Cuando yo veo a Fidel, él me mira y me dice, Rasco, ¿y qué tú haces aquí? Digo bueno más o menos lo mismo que tú, porque quiero ver la exposición. Sí, sí, pero mira esta es nuestra revolución, nuestra revolución. Se daba golpes de pecho. Ese día parecía un bisabuelo cansado, no sé si por el viaje que había hecho tan largo. De pronto se fue, no medio más palabras y se metió en el rellano de la escalera y yo lo miro y le digo: Fidel hay que hacer elecciones...

EG. O sea, que usted empieza a arengar a Fidel, en medio de la feria.

JIR. No arengar, sino a pedirle...

EG. Sí, pero en una forma, en voz alta, creando una situación allí.

JIR. No me contestó, bajo la cabeza se dio golpes en el pecho y dijo: esta es mi revolución. Tú te fuiste, tú te fuiste. Cuando baja que yo estaba en el balcón también y estaba él ahí abajo, hablando con su gente y ahí yo confieso que se me salió el cubanazo que todos llevamos dentro y empecé a gritar: ¡Porque hay que hacer una revolución democrática y hay que ir a elecciones! ¡Acabar con las injusticias, respetar los derechos humanos!, etc., etc., etc. Y ya Fidel se cansó: le dio un codazo a uno de los guardias de seguridad y subieron como seis al tercer piso arriba de mí y me entraron a golpes, me levantaron en andas...

EG. ¿Le dieron golpes físicos?

JIR. Golpes físicos que me partieron una costilla.

EG. ¿Hay récord público de eso?

JIR. Salí en todos los periódicos. Me salvó la guardia española. Aguanten, aguanten. Pero usted no puede estar aquí tampoco. Usted no tiene invitación, éste es un acto privado, no tiene ningún derecho a estar aquí, estamos con usted, algunos me pidieron el autógrafo. Ahora por favor salga y cuando Fidel salga, usted desde la calle le puede gritar.

EG. ¿Y usted salió y lo esperó en la calle, para después seguirse manifestando? Perdóneme un momento Rasco, ¿cómo un hombre que ha sido golpeado con costillas partidas y fracturas, puede salir caminando y esperar en la calle para continuar una acción de ese tipo?

JIR. Espérate. Con mi ánimo, con mi espíritu, porque no existe otra palabra. Ahora, resulta que el Partido Comunista mejor fue en Sevilla, porque tiene mucha disciplina y es muy numeroso. E igual que habían como unos 20 cubanos que habíamos ido de Miami y algunas mujeres que tenían presos a sus maridos, padres, etc., esperaron para hablar con Fidel. Cuando sale Fidel los comuñangas que estaban allí, nos cayeron otra vez a golpes. A mí me rompieron los espejuelos, me dieron un golpe en el pómulo, a mí y varios más que estábamos allí. Aquello fue del diablo y a la señora de un médico muy conocido, amigo nuestro, especialista en garganta, nariz y oídos, la cogieron por el cuello y por poco la ahogan. Esa foto salió en toda España...

EG. Usted me dice que rompe el cordón de seguridad en la feria de Sevilla. Usted comienza a gritarle a Fidel y que Fidel en lo que usted grita, hace un gesto que se interpreta como una orden a su guardia de seguridad, que lo golpean, le fracturan una costilla, lo cual provoca un dolor tremendo. Yo he tenido una fractura de costilla y ha habido que llevarme inmediatamente al hospital y he estado en cama por meses.

JIR. Yo he tenido más suerte que tú.

EG. Le han hecho una fractura de costilla, le han dado una golpiza, hombres que son especialistas en artes marciales. Aún así, usted ha podido salir caminando hacia la parte de afuera y permanecer para formular su protesta.

JIR. Sí señor. Sí señor y no solamente eso...

EG. Cuando se escuche. No quiero poner en duda su palabra. Pero cuando se escucha, está un poco fuerte, ¿no? Lograr con costillas partidas mantener una actitud y salir caminando, después de una golpiza por miembros de una escolta, ¿no es un poco fuerte seguir activo?

JIR. Bueno, pues seguí activo. Le digo nada más lo siguiente. Después que se enfrió la procesión con Fidel y sus muchachos pimienta, yo me quedé al costado del edificio y es la entrevista de prensa más grande que yo he hecho en mi vida. No te exagero, habían como 300 periodistas allí...

EG. Después de la golpiza y de la fractura. Rasco, no pudiera ser que no fue una golpiza tan grande o fue una golpiza grande.

JIR. Fue una golpiza, pero las ha habido peores, me partieron una costilla.

EG. ¿Y pudo seguir y dar entrevista de prensa y todo?

JIR. Pude seguir y dar entrevista de prensa, la más grande que he hecho en mi vida. Y he hecho unas cuantas.

EG. Pues lo felicito, físicamente usted es un hombre...

JIR. Mandaron recortes de Alemania, de Suecia, de Noruega, de veinte lugares.

EG. Lo que me asombra es su capacidad física, la recuperación en instantes.

JIR. Alguna capacidad tenía en aquella época, ya no tanto.

EG. Hace 15 años tenía usted 66. Rasco volvamos a las relaciones de la comunidad cubana. ¿Qué cree usted realmente que debe hacer esta comunidad en pos de Cuba?

JIR. Lo levantaron en andas, decían los periódicos españoles, para que veas ahí el testimonio.

EG. Ahí pudiera haber una diferencia, y perdóneme porque yo respeto su edad y respeto su palabra. Otra cosa es levantarlo en andas. Yo he visto a una guardia de seguridad inmovilizar a alguien, sacarlo y sé la diferencia que puede haber entre eso y entre una golpiza, una pateadura, un sólo golpe de un hombre de esos, saca de combate no, saca de la era terrenal. O sea, manda al otro mundo a cualquiera, un sólo golpe.

JIR. No, no, necesariamente.

EG. Y una fractura de costilla, también es algo fuerte, no.

JIR. Yo me he partido las costillas muchas veces.

EG. Lo que me llama la atención. Se lo digo con todo respeto y hasta con admiración, que después de un enfrentamiento con la escolta de Fidel, que incluyó fracturas, usted pueda salir caminado del lugar y mantenerse y dar conferencia de prensa.

JIR. Sí señor.

EG. Me parece que tiene usted una gran capacidad física.

JIR. Gracias.

EG. Le decía Rasco, ¿qué posición deben tener los cubanos de ahora mismo como comunidad respecto a Cuba? ¿Qué debemos hacer, o cómo debemos abocarnos?

JIR. Creo que hay que estar un poco en el espíritu de reconciliación. Olvidar muchas deudas recíprocas que tenemos de ambas partes. Pero exigir un mínimo de condiciones para poder hacer una negociación digna. Y para ir una de las cosas primeras son respeto a los derechos humanos. No hay derecho para que tengan encarcelados a

gente que la única cosa que han hecho es proclamar el derecho a sus derechos. Eso es imperdonable realmente. Afortunadamente ya por razones de enfermedad han salido unos cuantos, pero todavía quedan muchos. Eso tú lo sabes mejor que yo. Es una vergüenza.

EG. ¿Qué opinión tiene usted de las cadenas perpetuas y el encarcelamiento de los cinco en Estados Unidos?

JIR. Por lo menos aquí hay un código penal. Yo no sé el grado de culpabilidad. Yo no estudio el caso. Pero por lo menos no es arbitraria...

EG. Si usted mira cronológicamente ¿qué estaba pasando en Miami, o al menos que está reconocido, usted puede encontrar que Posada Carriles, reconoce que él en esos años, en que se produce la infiltración en Miami, él está financiando los bombardeos, reconoce de su voz a Ann Louise Bardach, del New York Times, le dice, sí, él se jacta de estar organizando ataques contra objetivos civiles en Cuba. Es el momento en que envían a la Red Avispa, y caen presos los cinco. Los cinco están presos en condenas que son muy discutidas y que muchos argumentan que aquí hay un carácter político y que Posada Carriles está en la calle y el gobierno de Bush lo sabe, ¿cómo usted explica esa relación, ese establecimiento de dualidades en esta dirección?

JIR. Como yo soy abogado...

EG. Por eso le pregunto, sobre este tema: porque usted es abogado.

JIR. Yo te digo que el derecho es muy maleable. A veces depende mucho de la habilidad de los disertantes...

EG. ¿Está bien que Posada esté en la calle, y que los que trataron de intentar que Posada no hiciera lo que logró hacer, ande suelto?

JIR. Si es culpable no. Yo no conozco el inside legal, ni judicial del caso de Posada.

EG. ¿Usted reconoce, usted recuerda las declaraciones de Posada a Ann Louise Bardach, publicadas en el New York Times, donde dice que él sí organizó los atentados dinamiteros contra objetivos civiles en La Habana?

JIR. Es posible. Estábamos en una guerra sucia en esa época, efectivamente...

EG. ¿En el año 97 había una guerra?

JIR. Sucia...

EG. ¿Dónde? ¿Cuál era la guerra sucia en el año 97, que se pone la bomba en el Hotel Copacabana?

JIR. Que mataban a cualquiera fácilmente o lo fusilaban sin expediente ni nada. Yo creo que ha habido abusos, como en toda contienda de una parte y de otra. Creo que hubo extralimitaciones en todas partes.

EG. Rasco, déjeme preguntarle, había una pregunta que se me quedaba, ¿cómo recuerda usted al Chino Esquivel?

JIR. Muy buena gente. Tengo el mejor concepto de él, un gran amigo nuestro. Me alegro que me lo hayas preguntado.

EG. El Chino Esquivel fue a ver a Fidel varias veces.

JIR. Lo sé, lo sé. El me lo contó.

EG. ¿Y eso le movió a usted el deseo de regresar?

JIR. Y antes de eso también yo tenía el deseo de regresar.

EG. Rasco, yo creo, me da la impresión que un hombre como usted si realmente quiere, al menos al principio, decide ir a Cuba, a visitar Cuba. A lo mismo que hizo Pardo Llada, a lo mismo que hizo el Chino Esquivel. A lo mismo que dijo que le gustaría hacer a Salvador Lew, a lo mismo que van algunos amigos suyos, que tienen una posición de

más compromiso con el proceso revolucionario cubano, pero otros que no la tienen. Yo creo que si usted quiere realmente ver a Cuba otra vez, y va en una posición totalmente legítima, sin exigir nada, solamente ver Cuba, estoy casi seguro y yo no sé, yo no puedo hablar por el gobierno cubano, ni soy parte de él, ni tengo información privilegiada, pero estoy casi seguro que usted podría ir a Cuba y que aquella causa que le hicieron en aquel juicio está totalmente caduco.

JIR. Yo creo eso también.

EG. Y entonces, ¿le gustaría ir?

JIR. Me encantaría ir, aunque sufriría mucho seguro.

EG. ¿Y qué prefiere, sufrir esa emoción o dejarla de vivir?

JIR. Me gustaría sufrir la emoción.

EG. Sufrir esa emoción.

JIR. Pero es duro.

EG: ¿Qué piensa usted de la visita del cardenal Bertone?

JIR: A mi me parece interesante. Yo creo que la Iglesia Católica, por lo que es y significa y representa, puede jugar un papel muy interesante en un acercamiento en la reconciliación de los cubanos y en encausar una paz democrática en la isla.

EG: O sea, como aquí han estado satanizando la visita. Usted no está en esa posición.

JIR: No. Puede ser que haya una frase del cardenal que no me guste.

EG: ¿La visita le parece buena?

JIR: Yo creo que sí. Que es de alta política, de alta diplomacia, y que por supuesto, muchas cosas no se pueden ni revelar.